

MOVILIDAD INTERIOR DE LA POBLACIÓN EN CANADÁ DENTRO DE SU PROCESO DE CONFIGURACIÓN ESTATAL

*José María Serrano Martínez**

Universidad de Murcia

RESUMEN

La movilidad poblacional entre las diferentes partes de un país, en si mismo no significa un factor negativo. Incluso acaso es un síntoma de dinamicidad interior. No obstante puede suponer un problema cuando las tendencias territoriales implican un vacío de ciertas áreas, en favor de otras. Aunque no es ese el caso de Canadá, se observa que durante las tres últimas décadas los saldos migratorios interiores netos, ganancias de unas provincias y pérdidas de otras, alcanzan una suma superior al millón de personas. Hay tres provincias que resultan favorecidas en ese proceso: Columbia Británica, Ontario y Alberta. Las restantes sufren pérdidas. Cabe interpretar ese resultado como un proceso de distinto signo que rompe la tendencia tradicional, donde la región del San Lorenzo, Ontario y Quebec, concentraban la mayoría de los efectivos poblacionales. Cara a un futuro inmediato se trata de un asunto importante al que debe dedicarse atención con el fin de hacer frente debidamente a los problemas que plantea.

Palabras clave: Movimientos migratorios interiores; desequilibrios territoriales; organización del territorio.

Interprovincial population mobility in Canada. Reflections regarding its territorial organization.

ABSTRACT

The population mobility among the different parts of a country, is not a negative factor in itself. This can even be a signal of inner dynamism. However, it can be a problem when the territorial tendencies imply emptiness in certain areas, in favour of others. Although it is not the case of Canada, it is observed that during the last three decades the net inner migratory balance, gains in some provinces and losses in others, come to over a million people. There are three provinces favoured by this process. British Columbia, Ontario and Alberta. The others show losses. This result is likely to be understood as a process of

Fecha de Recepción: 30 de enero de 1997.

* Departamento de Geografía Física, Humana y Análisis Regional. Universidad de Murcia. Apto. 4.021. 30080 MURCIA (España).

different sign which breaks the traditional tendency, that is, San Lorenzo, Ontario and Quebec concentrated most of the population. Facing the future, this is an important point to which much attention should be dedicated in order to solve the problems it creates.

Key words: Inner migratory movements; territorial unbalance; territorial organization.

1. UN TERRITORIO INMENSO ESCASAMENTE POBLADO

En todo territorio la población busca siempre su acomodo locacional en razón de sus intereses económicos y de las circunstancias sociopolíticas. Es una constante que se ha repetido tradicionalmente a lo largo de la Historia. Lo que ha variado, sobre todo, han sido la dimensión de los desplazamientos y la rapidez con que se han efectuado. Junto a periodos de cierta estabilidad y quietud, se suceden otros donde se originan cambios intensos. De todas maneras quizás una de las características de nuestra época actual es la existencia de multitud de elementos que propician y favorecen la movilidad espacial de las poblaciones. En especial esto adquiere mayor relevancia y facilidad, cuando no es preciso traspasar fronteras político-administrativas, que siempre son obstáculos y dificultades. Por ello, dentro de los marcos espaciales estatales, los cambios de residencia de la población no suelen encontrar más problemas que los inherentes al propio fenómeno migratorio.

Cuando se trata de un país de grandes dimensiones, y consecuentemente, de acusadas diferencias territoriales, en todos los sentidos; acaso esta realidad propicia bastante los desplazamientos poblacionales interiores. A todo eso debe añadirse que el territorio canadiense se encuentra débilmente poblado (su densidad media general no alcanza siquiera los 3 habitantes km² en 1991). A su vez, esa débil presión demográfica se distribuye de manera muy contrastada entre las diez provincias y los dos territorios que conforman hoy Canadá. Cuando sobre este marco espacial, la dinamicidad económica mantiene abundantes disparidades, se propician notables desplazamientos de población entre unas y otras áreas.

La situación de Canadá, en este sentido, es preciso enmarcarla dentro de esas perspectivas. Los datos confirman la existencia de importantes volúmenes de población que se desplazan dentro de su territorio. Los flujos de población no producen un equilibrio global entre las provincias. Por el contrario se advierten situaciones bastante dispares, frente a unas pocas que obtienen saldos migratorios favorables elevados, otras sufren pérdidas apreciables. De ahí pues las hipótesis básicas que sirven de punto de partida en este trabajo, y que expresadas sucintamente, señalan:

a) Los flujos migratorios interprovinciales son copiosos en Canadá durante los últimos años. Originados por motivos básicamente de naturaleza económica y social, constituyen un asunto digno de atención, no sólo por su importancia intrínseca, sino por la serie de efectos derivados cara a su organización territorial.

b) La dinámica de estos movimientos poblacionales, en algunos casos está sirviendo para potenciar la significación demográfica y económica de determinadas provincias; pero, en absoluto debe interpretarse ello de manera general como una tendencia global hacia un mayor equilibrio de todo el territorio canadiense.

2. CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO ESPACIALMENTE DIFERENCIADO

Durante su corta historia como Confederación y hasta el momento actual, Canadá ha tenido un ritmo vivo de crecimiento demográfico. Los datos incluidos en el cuadro que sigue, sirven para confirmarlo:

CUADRO 1
Evolución demográfica de Canadá

	1	2
1867	3. 463	100, 0
1871	3. 689	106, 5
1881	4. 325	124, 8
1891	4. 833	139, 5
1901	5. 371	155, 0
1911	7. 207	208, 1
1921	8. 788	253, 7
1931	10. 377	299, 6
1941	11. 507	332, 2
1951	14. 009	404, 5
1961	18. 238	526, 6
1971	21. 568	622, 8
1981	24. 343	702, 9
1991	27. 296	788, 2

1: Población total, en miles de habitantes; 2: Evolución valores porcentuales. Base 100 en 1867.

Fuente: Statistics Canada. Census.

Se advierte que en un período temporal que comprende un siglo y cuarto, la población se ha multiplicado casi por ocho veces. Ha pasado de 3,4 millones a 27,2. Aunque el proceso ha sido ininterrumpido, dentro de él se pueden distinguir con nitidez toda una serie de etapas, en las que se registra mayor incremento, frente a otras en las que parece decrecer el aumento de la población. Por supuesto que seña posible deducir toda una amplia serie de elementos relacionados con el tema, cotejando los comportamientos de las cifras absolutas y relativas en los sucesivos momentos (TROVATO, F.; GRINDSTAFF, C.F., eds., 1994). Dado que no es esa nuestra intención fundamental, renuncio a ello por la brevedad que supone.

Ese incremento demográfico es resultado directo de la combinación de dos causas estructurales. Por un lado, el crecimiento vegetativo; por otro, las aportaciones provenientes de la llegada continuada de inmigrantes (WARKENTIN, J., ed., 1987). Por lo que se refiere a esta segunda categoría de valores, los datos globales que muestran las estadísticas señalan un total de 12,514 millones de inmigrantes, de los que es preciso deducir 7,927 millones de emigrantes. Eso significa un saldo migratorio, positivo, de 4,587 millones de

personas. La aportación neta de estas personas, ha supuesto la base de todo el elemento multiplicador que ha ido originando el referido incremento de la población canadiense'. En sentido complementario, debe añadirse que el crecimiento vegetativo, si bien ha experimentado variaciones notables en todo ese período, en líneas generales, conlleva una situación contrapuesta (CONRAD, M.; FINKEL, A.; JAENEN. C., 1993). En valores porcentuales se ha registrado un descenso de las tasas netas de incremento (en consonancia con lo que sucede en la mayoría de los países cuando experimentan su transición demográfica, entre uno y otro estadio). Pero, de manera complementaria, al engrosarse sustancialmente el volumen demográfico del país, el crecimiento vegetativo neto que origina, a pesar del descenso de las tasas implicadas, es mayor.

En referencia a lo sucedido en todo el período señalado, parece que en estos años finales del Siglo XX estamos en un momento de vivo dinamismo demográfico. No debe olvidarse que, en buena medida, la dinámica poblacional se encuentra fuertemente ligada a la propia evolución de toda una serie de factores socioeconómicos internos, junto a la situación del entorno mundial. Por ahora, ambos, parecen propicios a tal efecto (BOLARIA, S., 1984).

Un aspecto fundamental para este trabajo, se refiere a la relación existente entre llegada de nuevos inmigrantes y el propio crecimiento de la población, y su distribución espacial. Pues como se verá más adelante, en absoluto debe asociarse el conjunto crecimiento demográfico con un reparto territorial equitativo. A veces sucede todo lo contrario; y, en el mejor de los casos, las disparidades son acusadas. En todo este asunto, los efectivos demográficos se comportan como uno más de los principales elementos componentes de su estructura económica, donde las diferencias interregionales son palpables (SITWLL, O.F.G.; SIEGFRIED, N.R.M., 1984).

Así pues, debemos tener bien presente que si el comportamiento conjunto de Canadá seguía ese ritmo referido, resulta aún más compleja la peculiar distribución espacial de la población en las provincias canadienses. Véase al respecto los datos que muestra el cuadro 2.

Los datos absolutos de población contenidos en el anterior cuadro, sin duda contienen información abundante, aunque también es preciso tamizarlos, dadas las diferencias de tamaño de las provincias canadienses'. De todas maneras, no es este último el aspecto más importante de todo. Más bien se trata de una serie de condicionantes naturales que hace de amplios territorios de Canadá auténticos espacios poco favorables para el poblamiento; de ahí la debilidad demográfica que alcanzan algunos de ellos. Así y todo, hay varios aspectos esenciales que deben señalarse, en tanto que más sobresalientes:

1 Basta pensar que del total de la población Canadiense registrada en el último censo, 1991, sobre un total de 27,3 millones de habitantes únicamente los descendientes de la población amerindia preexistente, suma 1.002.675 personas. El resto es población descendiente de inmigrantes, o inmigrantes a su vez.

2 A título de ejemplo basta comparar la extensión de: Isla Príncipe Eduardo, 5.657 km², e incluso Nueva Escocia y Nuevo Brunswick, con 55.491 y 73.437 km² respectivamente, y el Territorio del Noroeste 3.379.683; y otras que sobrepasan el millón de km², como Quebec, 1.540.680; Ontario, 1.540.680, etc. etc. Los datos detallados y completos de las provincias se ofrecen en el cuadro 2.

CUADRO 2
Evolución del crecimiento de la población de las provincias canadienses
(en miles de habitantes)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1867	—	88	367	271	1. 123	1. 525	15	—	—	32	—	45
1871	—	94	388	286	1. 191	1. 621	25	—	—	36	—	48
1881	—	109	441	321	1. 360	1. 927	62	—	—	49	—	56
1891	—	109	450	321	1. 489	2. 114	153	—	—	98	—	99
1901	—	103	460	331	1. 649	2. 183	255	91	73	179	27	20
1911	—	94	492	352	2. 006	2. 527	461	492	374	393	9	7
1921	—	89	524	388	2. 361	2. 934	610	756	589	525	4	8
1931	—	88	513	408	2. 875	3. 432	700	922	732	694	4	9
1941	—	95	578	457	3. 332	3. 788	730	896	796	818	5	12
1951	361	98	643	516	4. 056	4. 598	777	832	940	1. 165	9	16
1961	458	105	737	598	5. 259	6. 236	922	925	1. 332	1. 629	15	23
1971	522	112	789	635	6. 028	7. 703	988	926	1. 628	2. 185	18	35
1981	568	123	847	696	6. 438	8. 625	1. 026	968	2. 238	2. 744	23	46
1991	569	129	899	723	6. 895	10. 084	1. 091	988	2. 545	3. 282	27	57

1: Terranova, **2:** Isla Príncipe Eduardo; **3:** Nueva Escocia; **4:** Nuevo Brunswick; **5:** Quebec; **6:** Ontario; **7:** Manitoba, **8:** Saskatchewan; **9:** Alberta; **10:** Columbia Británica; **11:** Territorio de Yukón; **12:** Territorio de Noroeste.

Fuente: Statistic Canada, Census.

- a) Los totales de población de unas provincias y otras resultan enormemente contrastados en el momento presente. Los casos más llamativos son los de las provincias de Ontario, con 10, 084 millones de habitantes; seguida de Quebec, 6,895; Columbia Británica 3,282 y Alberta, 2,545 millones, entre las más pobladas. Por contra en los territorios de Yukón, Noroeste e Isla Príncipe Eduardo, sólo se registran unas pocas decenas de miles de habitantes. Un peso, pues enormemente diferenciado, que hace de ellas unidades difíciles de homologar.
- b) La propia evolución mantenida por las provincias a lo largo de esos más de cien años son igualmente muy dispares. En algunas se observa casi un estancamiento, tras unos decenios iniciales de aumento; tal sucede con las provincias atlánticas, Isla Príncipe Eduardo, Nueva Escocia y Nuevo Brunswick (y en cierta medida lo mismo ocurre en Terranova). Otras provincias, caso de las ubicadas en la Pradera Central (ALSAMA, Alberta, Saskatchewan y Manitoba), comienzan tardíamente su crecimiento, para irse acelerando después; aunque con diferente evolución, mayor crecimiento en Alberta durante los últimos decenios, y estancamiento manifiesto en las dos restantes en ese mismo período. En cierta medida, Columbia Británica, cabe englobarla dentro de ese mismo esquema de comportamiento; sólo que su dinamismo poblacional se acrecienta

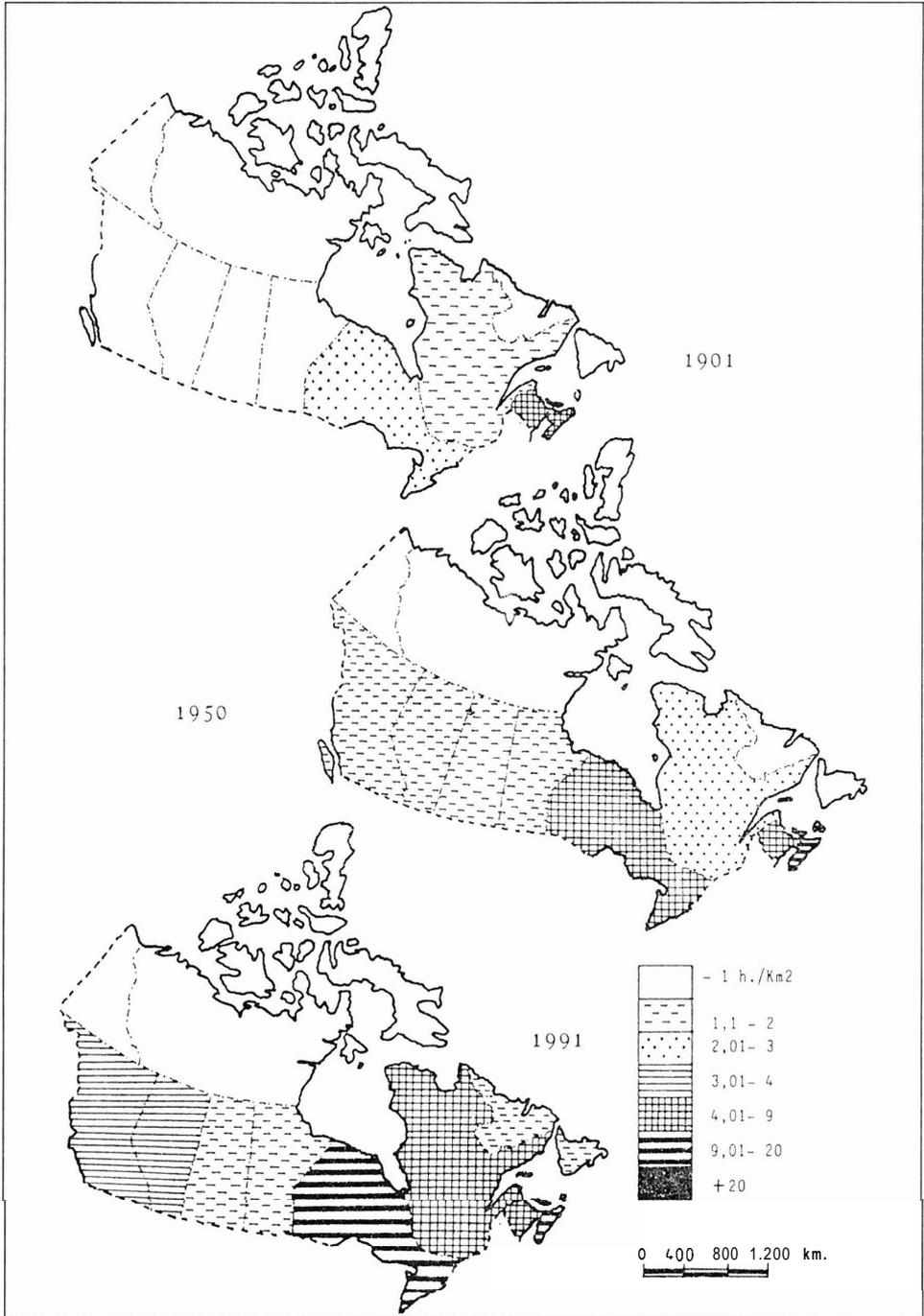


FIGURA 1. Evolución de las densidades de población en Canadá.

durante los últimos cuarenta años, con mayores ritmos del que consiguen las anteriormente referidas provincias. Por último las dos más pobladas, si bien con diferencias apreciables entre sí, son Quebec y Ontario. Estas últimas concentran más del 62% del total de la población canadiense. Las restantes unidades territoriales apenas representan, por el momento, gran cosa, atendiendo a ese criterio demográfico.

- c) En el momento actual, ya muy cercanos al fin de siglo XX, las tierras canadienses muestran una pluralidad de modelos espaciales de poblamiento y de densidades de ocupación. Tan contrastado, si cabe en referencia con la situación existente un siglo atrás. Sin duda esta realidad puede contemplarse con mayor nitidez en la figura confeccionada, al efecto, (figura 1), donde se representa la evolución de las densidades demográficas de las provincias a lo largo del Siglo XX. Se toman para ello tres momentos casi equidistantes, temporalmente, 1901, 1950 y 1991. Eso permite obtener una visión de conjunto sintética.

Al mismo tiempo, en el cuadro 2 se añaden los datos correspondientes, sobre los que se ha podido realizar esa figura:

CUADRO 3
Evolución de las densidades de población

	1	2	3	4	5
Terranova	404.517	4, 05	—	Q, 89	1, 40
Isla Príncipe Eduardo	5. 657	Q, 05	18, 20	17, 32	22, 80
Nueva Escocia	55.491	Q, 55	8, 28	11, 58	16, 20
Nuevo Brunswick	73.437	Q, 75	4, 50	7, 02	9, 84
Quebec	1. 540. 680	15, 44	1, 07	2, 63	4, 47
Ontario	1. 068. 582	10, 71	2, 04	4, 30	9, 43
Manitoba	650. 087	6, 50	0, 39	1, 19	1, 67
Saskatchewan	651.900	6, 53	0, 13	1, 27	1, 51
Alberta	661. 185	6, 66	0, 11	1, 42	3, 84
Columbia Británica	958. 586	0, 18	1, 22	3, 45	
Territorio de Yukón	482. 545	5, 37	Q, 05	Q, 01	Q, 05
Territorio de Noroeste	3. 379. 683	33, 87	Q, 005	Q, 004	Q, 01
Canadá	9.923.330	100, 00	0, 54	1, 41	2, 75

1: Extensión de las Provincias (en km²); 2: % sobre la dimensión global de Canadá; 3: Densidad de población en 1901; 4: Densidad de Población en 1951; 5: Densidad de población en 1991.

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Statistics Canada, Censos.

Sin duda la primera matización que debe añadirse al respecto es que las demarcaciones territoriales, político-administrativas usadas, constituyen, —salvo algunas excepciones que confirman la regla—, entidades con dimensiones muy grandes. Muchas de las provincias canadienses duplican o triplican en extensión a la mayoría de los estados europeos.

Por eso, los resultados finales, con frecuencia, no son tan espectaculares como en realidad han sido los incrementos poblacionales. Si en vez de trabajar con ese marco de referencia, se utilizasen unidades espaciales más reducidas, las diferencias entre unas y otras serían más abultadas³. Eso puede comprobarse en representaciones cartográficas de mayor detalle y especificación. No en balde es de sobra conocido que, aproximadamente las tres cuartas partes de toda la población canadiense habita en una franja estrecha de unos ciento cincuenta kilómetros, situadas al Sur de Canadá, en las proximidades de la frontera con Estados Unidos.

Así, aunque cada provincia responde a un modelo concreto de poblamiento, por lo general, en muchas de ellas, siempre, la parte meridional es donde se concentran la mayor cantidad de los efectivos humanos; diluyéndose los mismos, a medida que avanzamos hacia el Norte. Los condicionantes naturales, especialmente aquellos de índole climática, asociados, en muchos casos a otros topográficos, son bastante significativos. No obstante, son también varias las excepciones existentes al respecto, motivadas sobre todo, por la presencia de importantes aglomeraciones urbanas que, añadidas a la serie de asentamientos poblacionales de sus proximidades, introducen apreciables matizaciones a la situación final.

A grandes rasgos, no obstante, al analizar la referida figura 1, se comprueba que en el transcurso del presente siglo se ha ido produciendo una difusión de las densidades de población desde el flanco oriental hacia el Oeste, con un centro de gravedad más acentuado en tomo a Ontario, la provincia de mayor volumen de población; donde se ubican buena parte de los núcleos urbanos más importantes de la denominada «Main Street Canadiense» (según término acuñado con fortuna por M. YEATES, 1975). De todas formas, una de las complementariedades más notables a esa tendencia, la constituye la significativa alza demográfica que suponen las provincias más occidentales, Británica y Alberta. Estas, aunque a gran distancia de la parte oriental citada, se está convirtiendo en un espacio que actúa de contrapeso y equilibrio a la polarización poblacional de Canadá (más adelante, en otro apartado de este artículo, se volverá a tratar esto con más detalle).

Si nos preguntamos acerca de los motivos inmediatos causantes de este proceso de variación de las densidades poblacionales, nos encontramos con dos causas genéricas básicas, además, por supuesto, de otras colaterales:

- a) El crecimiento demográfico conjunto de la población de Canadá.
- b) La movilidad de la población entre las diferentes provincias y territorios que constituyen la Federación.

A su vez, ese crecimiento demográfico, - c o m o se refirió, aunque con mucha brevedad, en el epígrafe anterior—, es consecuencia directa de la llegada de inmigrantes y del propio aumento poblacional, según su crecimiento vegetativo. Ambos al partir de un punto inicial de notables diferencias espaciales, y a consecuencia de su desarrollo y

3 La razón de usar las provincias como unidades espaciales de trabajo, es que esta investigación al abarcar todo Canadá, hace materialmente imposible descender a otras entidades territoriales más pequeñas. Eso añadiría una excesiva complejidad al tema, haciéndolo difícil de resolver satisfactoriamente.

evolución, siguiendo igualmente, criterios y consecuencias territoriales distintos, confluyen, en definitiva, en la existencia de acusados contrastes territoriales del reparto poblacional en Canadá.

Por supuesto, detrás de todo este complejo proceso, se encuentra, como causa fundamental y, al mismo tiempo, como consecuencia directa del mismo, lo que ha sido el devenir del crecimiento y desarrollo de la **economía** canadiense (MARR, W., 1980). Debe tenerse bien presente que a lo largo de este siglo, Canadá ha experimentado importantísimas transformaciones socioeconómicas. A título de breve referencia, basta señalar que se ha pasado de una situación inicial, cuando había un inmenso territorio, virgen, casi despoblado, donde la explotación de los recursos naturales, agropecuarios, mineros, etc., constituían el acicate básico de su estructura productiva, a otra situación muy distinta, en el cual la industria y los servicios son el motor central de su economía. Pero, no debe perderse de vista que este proceso no ha sido, ni mucho menos, algo homogéneo ni común a todas las provincias ni regiones canadienses, sino tremendamente dispar de unas áreas a otras, como señala con nitidez D.J. SAVOIE (1986).

Tremendamente imbricado con ese proceso de cambios, han tenido lugar toda una serie de variaciones en los modelos de poblamiento; muchas áreas rurales han descendido en su significación, al tiempo que se ha registrado un tremendo proceso de urbanización (RUSSWURM, L., 1980); lo cual significa que en el presente, casi el ochenta por ciento de su población reside en unidades urbanas. A su vez el protagonismo de las mayores áreas metropolitanas es tremendo⁴.

En definitiva, pues, como consecuencia de toda esa serie concatenada de circunstancias, cambios y procesos estructurales, la población como un elemento más, si bien enormemente significativo, se ha visto alterada en su distribución espacial, cambiada en sus estructuras más diversas, desde sus propias raíces étnicas a sus pautas culturales y sociales. Y ese panorama global encuentra enormes disparidades regionales interprovinciales e **intraprovinciales** (DUGAS, C., 1988). Tal vez, uno de los aspectos más preocupantes de ello radica en la tendencia manifiesta de seguir manteniéndose esas disparidades, en lugar de reducirse al paso de los años. Por tanto, pues, estamos ante una serie compleja de hechos y circunstancias que, por sí solos encierran un apasionante conjunto de temas que, desde nuestra dimensión europea, constituyen una realidad excitante digna de ser investigada, para así poder comprenderla mejor, en sus auténtica dimensión y complejidad.

3. SALDOS MIGRATORIOS INTERPROVINCIALES DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS

Durante los últimos años, como puede comprobarse en el cuadro que sigue, los desplazamientos interiores dentro de Canadá son bastante importantes. Cada año son decenas de miles, a veces más de cien mil personas, las que dejan su domicilio habitual y se establecen en otras provincias de la Federación.

⁴ Las diez áreas metropolitanas de mayor tamaño demográfico concentran casi el 50% de toda la población canadiense.

CUADRO 4
Movimientos migratorios interiores en Canadá. Base provincial

1961-66	432. 100
1966-71	472. 400
1971-76	357. 200
1976-81	278. 641
1981-86	235. 641
1986-91	260. 000*

Fuente: Statistics Canada.

* Valor estimativo aproximado del último quinquenio.

Se comprueba, pues, que en los últimos treinta años, aproximadamente dos millones de canadienses (2.035.982) han cambiado de domicilio dentro del país. En referencia al conjunto de la población existente hoy, ello supone casi el 8 por ciento del total de sus efectivos poblacionales. La significación de los datos se confirma por sí sola. Las causas que motivan estos desplazamientos, a mi entender, y de manera muy resumida, como ya se ha apuntado en un apartado anterior se deben, básicamente, a:

- 1ª) La diferente dinamicidad económica de las provincias Canadienses.
- 2ª) Existencia de estructuras productivas disímiles que exigen y precisan volúmenes dispares de personas para atender a sus necesidades.
- 3ª) Expectativas distintas de evolución en el crecimiento económico y el desarrollo global entre los territorios que integran la Federación.
- 4ª) Además, cabe añadir toda una serie de percepciones, intereses y valoraciones particulares, sobre multitud de aspectos, que motivan estos desplazamientos.

Tal vez, para conseguir un conocimiento más preciso del tema, nada mejor que analizar los datos singulares registrados por cada Provincia de Canadá. Con el fin de que la visión obtenida sea más adecuada, se ha buscado un período temporal mayor. En concreto, lo referido durante los últimos tres decenios. En el cuadro que sigue (número 5), se aportan esos datos.

Son varios los aspectos que destacan de los valores del cuadro anterior; de todas formas, tal vez, para conseguir una visión más fácil de esa compleja serie estadística, conviene completarla con otra más resumida en la que simplemente se contrastan los saldos globales obtenidos por cada provincia durante esos casi tres decenios de tiempo transcurrido. Ello se especifica en el cuadro número 6.

Dada las acusadas diferencias de comportamiento de unas a otras provincias, considero es de rigor detenerse en un análisis más detallado de las situaciones extremas, tratando de explicar las circunstancias más relevantes inherentes a esos procesos:

Columbia Británica: Es la provincia que consigue saldos positivos mayores en estos desplazamientos internos de población. En concreto se alcanza un total próximo al medio

CUADRO 5
Migraciones netas interprovinciales

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1961-6	-15.213	-2.969	-27.124	-25.680	-19.859	85.369	-23.471	-42.094	-1.983	77.747	-1.706	-3.017
1966-71	-19.344	-2.763	-16.599	-19.599	-122.736	150.712	-40.690	-81.399	32.005	114.964	1.781	3.465
1971-6	-1.857	3.754	11.307	16.801	-77.610	-38.560	-26.827	-40.752	58.571	92.285	988	1.900
1976-81	-18.983	-829	-7.140	-10.351	-15.6496	-57.826	-42.218	-9.716	186.364	122.625	-933	-4.497
1981-86	-15.051	751	6895	-65	-81254	121767	-2634	-2974	-31676	7382	-2775	-366
1986-87	-4.490	-220	-854	-2.230	-4.088	43.177	-2.734	-5.145	-30.062	7.626	592	-1.572
1987-88	-4.656	526	-1.067	-2.276	-9.377	29.558	-6.327	-13.255	-16.969	24.388	454	-999

1: Terranova; 2: Isla Príncipe Eduardo; 3: Nueva Escocia; 4: Nuevo Brunswick; 5: Quebec; 6: Ontario; 7: Manitoba; 8: Saskatchewan; 9: Alberta; 10: Columbia Británica; 11: Territorio de Yukón; 12: Territorio del Noroeste.
Fuente: Statistics Canada, Census.

CUADRO 6
Balances netos provinciales de las migraciones interiores, 1961-88

Provincias con saldos netos positivos		Provincias con saldos netos negativos	
Columbia Británica	447.017	Quebec	471.420
Ontario	194.197	Saskatchewan	195.335
Alberta	132.898	Manitoba	144.901
		Terranova	79.594
		Nuevo Brunswick	43.400
		Nueva Escocia	34.582
		Isla Príncipe Eduardo	5.504
		Territorio de Noroeste	5.086
		Territorio de Yukón	1.099

Fuente: Elaboración propia, sobre datos de Statistics Canada. Census.

millón de personas (447.017), que fijan su domicilio en ella. Ese valor representa casi la mitad del conjunto de los desplazamientos registrados en todo el período estudiado. Desde una perspectiva temporal se advierte que en todos los años se suceden magnitudes positivas. Son más las personas que se desplazan hacia esta provincia de las que salen de ella. Los desplazamientos alcanzan su paroxismo durante los años 1976-81; si bien también se contabilizan umbrales elevados en el decenio anterior. Incluso, durante los últimos años tenidos en cuenta, igualmente se siguen añadiendo cifras elevadas. En definitiva, por tanto, puede señalarse que esta provincia se configura como el mayor foco de atracción de la población residente en Canadá en los últimos tres decenios.

La explicación de estos hechos, debe buscarse en la adición de una serie de circunstancias favorables concurrentes en ella, entre las que pueden añadirse, a título de ejemplo, las siguientes:

- Su ubicación en la costa del Pacífico, si bien ha pesado negativamente durante tiempo, ahora se está comportando como una circunstancia favorable que propicia el dinamismo económico y la atracción demográfica. No olvidemos los apreciables cambios que el panorama mundial presenta desde los años sesenta. Ese Océano se está convirtiendo en un «espacio central», del comercio y de la actividad económica. Varios de los países más dinámicos del Mundo están bañados por sus riberas. En definitiva, lo que fue un factor de «desenclave»⁵, hoy puede decirse que está cambiando de signo, y lo hace a un ritmo acelerado.
- La existencia de ciudades muy dinámicas en la costa occidental, de las cuales la más sobresaliente es, con diferencia, Vancouver, constituye una prueba evidente de ese fenómeno. Pero es en toda su región urbana y alrededores, donde se puede comprobar

5 Me refiero a la terminología y al concepto explicado atinadamente por J. LABASSE, 1973.

la ubicación de numerosos focos de atracción económica y demográfica. Además de esas circunstancias locacionales favorables, deben también añadirse las que provienen de su situación, al otro lado de la frontera con Usa, con importantes nodos de relevancia económica y, por ende, demográfica, me refiero en concreto al vecino estado de Washington, donde Seattle, en especial, y algo más alejado hacia el Sur Portland, etc. etc., constituyen auténticos nodos de significación básica.

- La localización industrial, las actividades portuarias, y todo el correspondiente desarrollo del amplio y complejo sector terciario, no son más que circunstancias específicas que se encuentran igualmente potenciadas de forma favorable en esta Provincia. Todo eso hace de ella una de las que está conociendo mayor dinamismo en todos los sentidos. De alguna manera, la región de Vancouver y, por extensión, toda la Columbia Británica, parece que está emprendiendo la ruptura del modelo tradicional de polarización territorial canadiense, muy volcado hacia el eje del San Lorenzo, como apuntan G. WYNN y T. OKE (1992).

Ontario: Según se recoge en el cuadro anterior, ascienden a 334. 197 las personas que, según el saldo neto migratorio, han elegido esta provincia como lugar de residencia, procedentes del resto de las provincias de Canadá. Significa casi la tercera parte del total de los saldos positivos contabilizados en este concepto. Ello confirma la atracción que la provincia ejerce dentro del conjunto canadiense. Sin embargo, a diferencia de Columbia Británica, no ha existido una regularidad temporal en la obtención de tales saldos. Mientras que durante los años sesenta se consiguieron importantes ganancias; en los setenta se contabilizan apreciables pérdidas; por último durante los ochenta se vuelve de nuevo a alcanzar valores positivos. Ello explica el resultado global, indicado.

El modelo de crecimiento demográfico de Ontario, combina una entrada muy elevada de inmigrantes procedentes del exterior, junto con estas ganancias, —vía saldos migratorios interiores—, a todo ello se añade el crecimiento vegetativo propio; con lo cual se alcanzan, en definitiva, los elevados incrementos de la población provincial que se especifican en el cuadro 2.

No parece necesario insistir en el protagonismo que esta provincia representa dentro del conjunto canadiense. Ella sola significa el 36,94% de los efectivos poblacionales del país. Al mismo tiempo que supera el 40% del P. I. B. de todo Canadá. Con diferencia sobre las demás, ha ido acumulando progresivamente el mayor equipamiento industrial y de servicios. Igualmente cuenta con la red urbana más completa. Sin embargo, dentro de ese contexto, francamente favorable en general, la cuestión radica en saber hasta qué punto es capaz de mantener su liderazgo continuamente y de forma indiscutible, o, por la suma de muy variadas circunstancias, se producen ciertos efectos derivados de deseconomías internas, que pueden propiciar y aminorar su ritmo de evolución (PONFRET, R., 1981). Tal vez el contrapunto que significan otras provincias más occidentales, caso del ya referido de Columbia Británica y Alberta contribuyen a ello.

Alberta: Constituye la tercera provincia que también logra resultados netos favorables en sus saldos migratorios interiores. La cifra total contabilizada es más modesta que las anteriores, 196.250 personas. De todas formas, su significación, dentro de las dimensiones

totales de la población provincial resultan altamente significativas. Debe concluirse, enfatizando que la llegada de esta inmigración interior, supone una parte sustancial, para el aumento total de su población; junto, por supuesto, a los inmigrantes que llegan procedentes de fuera del país y al crecimiento vegetativo interior. Eso ha originado una dinámica constante de aumento de la población provincial. Así, una provincia que a principios de siglo sólo contabilizaba unas 73.000 personas, en el último censo, superaba los dos millones y medio. La diferencia es palpable.

De todas maneras, la evolución temporal de los registros de entrada de inmigrantes procedentes de las otras provincias no muestra una tendencia regular. Si a principio de los años sesenta las salidas eran mayores que las entradas, pronto se da un rápido cambio de signo en la segunda mitad de esa década, continuándose durante los diez años siguientes. Pero, más tarde en el transcurso de los ochenta, de nuevo se vuelve a pérdidas, en este concepto.

Todo ello viene a demostrarnos que estamos en presencia de un modelo poblacional donde no está asegurada definitivamente tal tendencia. Puede afirmarse que el «boon» económico de los años 65-75, vinculado en parte a la explotación de los recursos petrolíferos, supuso un fuerte revulsivo para el dinamismo demográfico de la provincia. Pero, pasado éste, no parecen del todo asentadas las estructuras económicas de la Provincia como para seguir manteniendo una apreciable atracción que se traduzca en futuros inmigrantes. Así, aunque Alberta, confirme siempre valores bastante favorables, cuando se la compara con el de otras provincias canadienses, siempre permanece en lugar postergado de referencia.

Las restantes provincias y territorios, si bien con cantidades muy dispares, todas sufren saldos netos negativos en el apartado de los movimientos migratorios interiores que aquí se analizan, (véase la figura 2). Acaso las matizaciones más significativas que pueden ofrecerse son:

Quebec: Es, con bastante distancia sobre las que le siguen, quien sufre mayores pérdidas de población. En esos treinta años transcurridos desde 1960, son 471.420 las personas que integran los saldos migratorios interprovinciales negativos. Desde luego, conviene matizar que esa cifra, en referencia al conjunto provincial no representa una proporción demasiado elevada (6,8% sobre el total poblacional de la provincia). No debe pensarse, pues, que estamos en un caso de despoblamiento provincial claro; en absoluto. Entre otras cosas porque esa pérdida demográfica se ve compensada suficientemente con la llegada de nuevos inmigrantes procedentes del exterior. Pero, desde luego, no cabe duda, que esa corriente emigratoria hacia otras provincias constituye un freno en el crecimiento conjunto de la población de Quebec. En especial durante las últimas décadas cuando su crecimiento vegetativo —tan fuerte en otras épocas— registra reducciones llamativas. Parece claro que la bipolaridad demográfica que Quebec compartió con Ontario durante un siglo está definitivamente rota, en perjuicio de Quebec. Se está quedando claramente relegada a un segundo término.

Si se intenta un análisis temporal de lo sucedido, se comprueba la continuidad de los saldos negativos. Desde 1965 se advierten valores elevados de pérdidas; parece que sólo coyunturalmente se aminoran, pero no se consigue siquiera invertir la tendencia citada.

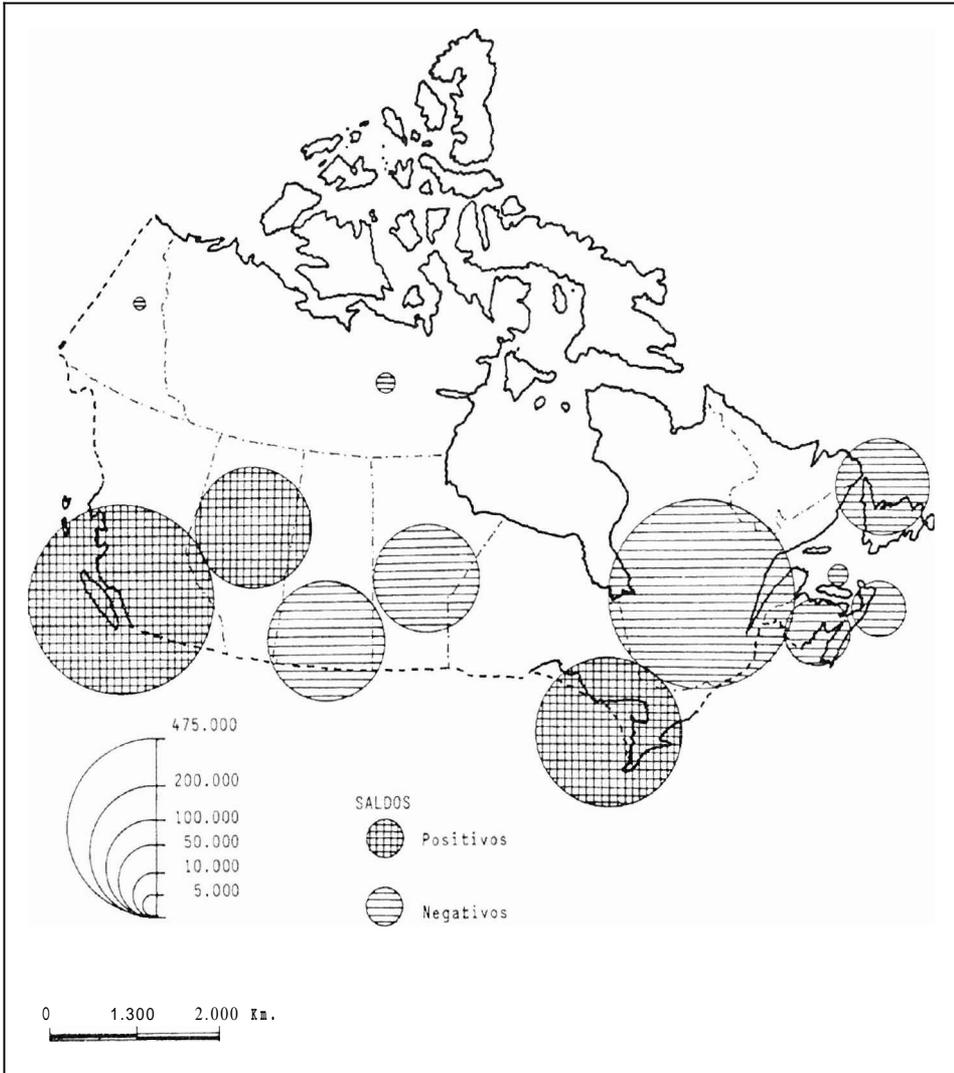


FIGURA 2. Saldos migratorios interprovinciales, 1961-1988. Valores acumulados.

No resulta fácil ni sencillo explicar, en unas pocas líneas, las múltiples y complejas causas que han dado lugar a importantes desajustes y deficiencias en la estructura productiva de la Provincia. A pesar de sus enormes riquezas, en campos muy dispares, no está mostrando un ritmo adecuado de crecimiento, como tuvo en otros tiempos pasados (COLLECTIF, 1991). Aunque pueda decirse que es una simplificación, desde luego, estoy convencido que toda la serie de cuestiones relacionadas con su «singularidad» cultural, su proceso vigoroso de autoafirmación «nacional», etc. generan toda una serie de circunstancias socio-políticas que no contribuyen especialmente a aclarar su horizonte (BALYHAZAR,

L. et al., 1991). El futuro, con demasiada frecuencia, aparece teñido de nubarrones que amenazan posibles tormentas (LAMARRE, J.CL., 1993). Tal vez nunca se produzcan. Por supuesto es deseable que así sea, pero a nadie escapan que son cuestiones fundamentales que pueden actuar desfavorablemente, perjudicando, más que nada, sus propios intereses.

Provincias centrales: Saskatchewan y Manitoba: Las dos registran pérdidas apreciables de población en este concepto. Ascenden a 195.335 y 144.901 respectivamente. Estos saldos migratorios negativos vienen a significar casi el veinte por ciento en la primera y por encima del trece por ciento en la segunda, en referencia a sus totales poblacionales. Las cifras, por tanto, adquieren tal relevancia, que deben hacer reflexionar sobre el asunto. Cuando se comprueba cuál ha sido la evolución de su población durante los últimos censos, se observa que desde 1961 existe casi un total estancamiento. Durante esos treinta años Saskatchewan sólo ha crecido 63.000 h. y manitoba 169.000, volúmenes muy reducidos. Ello ha sido posible por el incremento vegetativo propio y por la llegada de cierta inmigración desde el exterior del país.

Aunque sin grandes variaciones temporales, desde inicios de los sesenta se contabilizan pérdidas constantes de población; con ligeras desviaciones, en uno y otro sentido, continúan hasta el momento presente. Al mismo tiempo, el comportamiento de las dos es bastante similar.

Cabe señalar, simplificando en extremo la cuestión, que ambas constituyen similares modelos de evolución de la población, tal vez influenciado también por disponer de circunstancias productivas y de estructura económica cercanas. En tal sentido, da la sensación que una y otra son capaces de mantener un volumen de población tal que, a duras penas, van incrementando lentamente (WEIV, T.R., 1987). De ahí que la emigración de importantes colectivos humanos desde ellas hacia otras provincias de Canadá se comportan a modo de válvula de escape, propiciando la salida de los «excedentes poblacionales», que son difíciles de asumir por ellas mismas. Si se acepta esta interpretación genérica, debe continuarse diciendo que sólo si en el futuro se introducen importantes modificaciones y cambios estructurales en sus procesos productivos, será posible cambiar el signo o, al menos, la intensidad de estos flujos de salida emigratoria, tan cuantiosos y significativos.

Las Provincias Atlánticas: Las cuatro, incluyendo, Terranova, sufren entre 1961 y 1988 un saldo neto negativo de 163.080 personas. Eso representa el siete por ciento, en relación a la población total que reside en ellas. En cada una, la intensidad de los saldos migratorias es distinta. Así en Terranova representa el 13,8%; en Nuevo Brunswick el 5,9%; en Nueva Escocia 2,6% y en Isla Príncipe Eduardo, 3,8%. Donde sí se comprueban mayores similitudes es en el comportamiento temporal de su evolución; se trata de pérdidas continuadas que, sólo de manera ocasional, se detienen o aminoran.

Aunque el modelo de comportamiento poblacional de estas provincias, difiera entre sí, y al mismo tiempo sea también dispar en relación a las otras provincias anteriores ya comentadas, también cabe añadir que ninguna de las primeras ha conseguido incrementar sustancialmente su población durante el período analizado. Desde luego, no debe olvidarse que es en estas provincias (excepción hecha de Terranova), donde se alcanzan las

mayores densidades de población de Canadá. No se trata de interpretar esa circunstancia como impedimento para seguir atrayendo población, lo que parece ocurrir, es que se carece de otras circunstancias adicionales, en especial de naturaleza económica, que permitan hacer de ellas focos inmigratorios desde todo el país.

Al observar con detenimiento la evolución temporal de los saldos, parece existir, salvo alguna pequeña excepción, una notable regularidad en las pérdidas poblacionales. Todo ello viene a confirmar la persistencia del modelo de comportamiento de las mismas.

Territorios del Norte: Por último tanto el Territorio de Yukón como el Territorio del Noroeste también registran pérdidas migratorias en el conjunto de los tres últimos decenios. No obstante debe matizarse señalando que entre ambos sólo se superan ligeramente un descenso de poco más de 6.000 personas. Por otro lado, tal cantidad, debe compararse adecuadamente con la debilidad demográfica que significan los dos. En ese sentido, los saldos netos representan una pérdida del 4% y 8,9% respectivamente. De todas maneras, cabe deducir que si a pesar de la escasa presencia poblacional existente todavía se contabilizan saldos migratorios interiores negativos, no estamos precisamente en el camino adecuado para alcanzar una mayor acumulación demográfica en ellas. Sólo la llegada masiva de inmigrantes desde el exterior podrá propiciar una evolución más rápida de la población provincial.

4. RECIENTE MOVILIDAD ESPACIAL INTERNA

Puede ser oportuno, una vez se ha analizado el comportamiento de los saldos migratorios interprovinciales de Canadá a lo largo de los tres últimos decenios, detenernos ahora, aunque sea con mayor brevedad, en lo sucedido en el último año de referencia, 1991. Ello puede constituir una referencia interesante que nos aproxima a la coyuntura actual. Los datos se especifican en el cuadro 7. Al mismo tiempo su representación gráfica, (figura 3), contribuye a visualizar la dinámica espacial del territorio canadiense. Todo eso evita desarrollar comentarios más prolijos.

Debe resaltarse, en primer lugar, el volumen considerable de personas que cambian su domicilio, de una a otra provincia, durante sólo ese año de referencia. La suma asciende a 357.970 personas. Eso supone el 13,11% de toda la población canadiense. Eso reafirma que no estamos, pues, ante una disminución, ni siquiera atemperación de los flujos migratorios interiores de población. Tal vez, desde una óptica positiva, cabe interpretarlo como una consecuencia de la dinamicidad de la sociedad canadiense. Se trata de fenómenos de reacomodación, dentro de los cuales, volúmenes considerables de población trasladan y fija su residencia en aquellos lugares donde mejor se podrán cumplir sus expectativas de futuro y sus deseos de prosperar. Al mismo tiempo ello supone la existencia de fuertes interconexiones entre las provincias canadienses. La dinámica de flujos, que se intenta resumir en la figura 4, así lo confirman. Se trata de una auténtica red en la que se ven involucradas todas las provincias. Ninguna queda fuera de esas relaciones. La intensidad de las mismas depende tanto del volumen de los propios efectivos demográficos como de la existencia de otras circunstancias complementarias referentes a su nivel económico, equipamiento industrial y de servicios, etc. etc. No debe olvidarse que las causas funda-

CUADRO 7

Saldos netos de los movimientos migratorios interprovinciales en 1991

	1	2	3
Terranova	10.767	12.728	-1.961
Isla Príncipe Eduardo	3.161	4.714	-1.553
Nueva Escocia	22.148	21.161	987
Nuevo Brunswick	14.477	16.854	-2.377
Quebec	28.291	40.550	-12.259
Ontario	82.995	89.599	- 6.604
Manitoba	18.758	26.421	- 7.264
Saskatchewan	19.653	29.482	-9.829
Alberta	70.696	63.432	7.264
Columbia Británica	80.302	46.855	33.447
Territorio de Yukón	2.381	1.892	489
Territorio del Noroeste	4.341	4.282	59

1: entradas; 2: Salidas; 3: Saldos netos.

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Statistics Canada. Census.

mentales, de tipo general que motivan estos desplazamientos, más que nada, obedecen a motivos de índole económica. Serán aquellos territorios, (en suma, provincias, de acuerdo con el marco territorial de análisis seguido), donde se generan más puestos de trabajo, los que actuarán como espacios nodales, generando mayor atracción de población (WATKINS, M.H.; GRANT, H.M.K., ed. 1993). Y en sentido contrario, las áreas más estáticas, con menores posibilidades de creación de puestos laborales, las que motivarán salidas continuas de población. Por supuesto, tampoco puede olvidarse la existencia de otras causas relacionadas con numerosos aspectos sociales que propicien, en uno u otro sentido, flujos de población, con vistas al reagrupamiento familiar; de estructura y composición de la población, atendiendo a diferentes criterios, etc. etc. Así, mismo, en ciertos aspectos, deben añadirse otras circunstancias inherentes a la modificación de los tipos de poblamiento, fenómenos de éxodo rural, de intenso crecimiento urbano (SHAW, P.R., 1985), que propician y favorecen estos flujos migratorios. En definitiva, acaso se dan en Canadá ciertas circunstancias que, desde nuestra óptica europea y en la realidad presente, alcanzan menos relevancia; lo cual contrasta con lo sucedido aquí; o, por lo menos son de diferente sentido. Tal vez ello sucede por tratarse de sociedades con otras estructuras sociales, diferentes de las más comunes en ese ámbito espacial.

Sin duda la comprobación de los saldos finales, aunque no es el único elemento que puede tomarse como punto de referencia, constituye un aspecto importante a considerar. En ese sentido, cuando se analizan con detenimiento los datos, se desprenden de ello ciertos aspectos; entre los que más resaltan son:

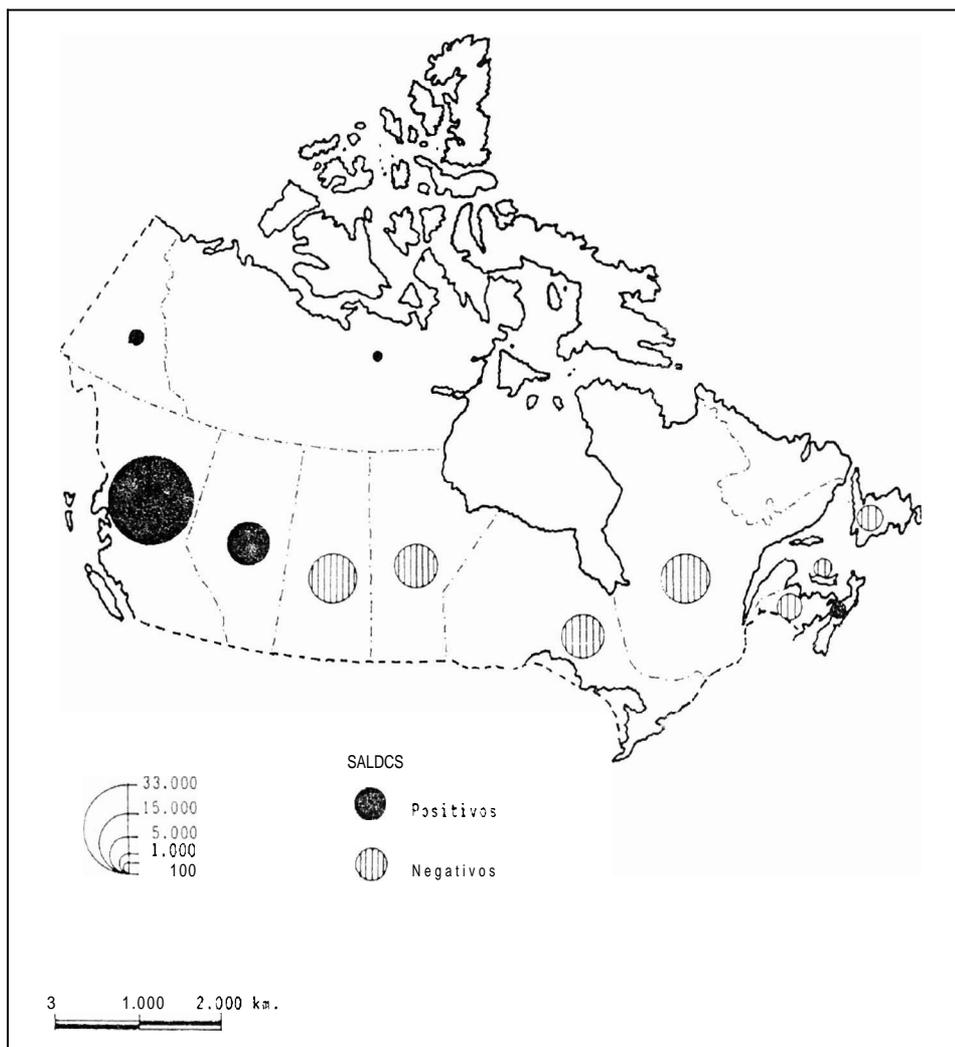


FIGURA 3. Saldos migratorios interprovinciales. Valores netos en 1991

- a) Los datos absolutos mayores en movilidad poblacional coinciden, dentro de una cierta lógica, con la provincia más poblada. Tal sucede en Ontario que recibe 82.995 entradas a la vez que 89.599 salidas. Pero esta misma tendencia no es una constante; pues Quebec, segunda provincia en volumen de población, moviliza un número menor al que le correspondería, siguiendo esa misma lógica (28.291 entradas junto a 40.550 salidas). En ese mismo aspecto, Columbia Británica (con 80.302 entradas y 63.432 salidas y Alberta, donde los datos contabilizados respectivamente alcanzan 70.696 y 63.432), superan ampliamente la movilidad registrada por Quebec. Todo ello confirma la mayor dinamicidad y movilidad poblacional, en ambos sentidos, de esas provincias,

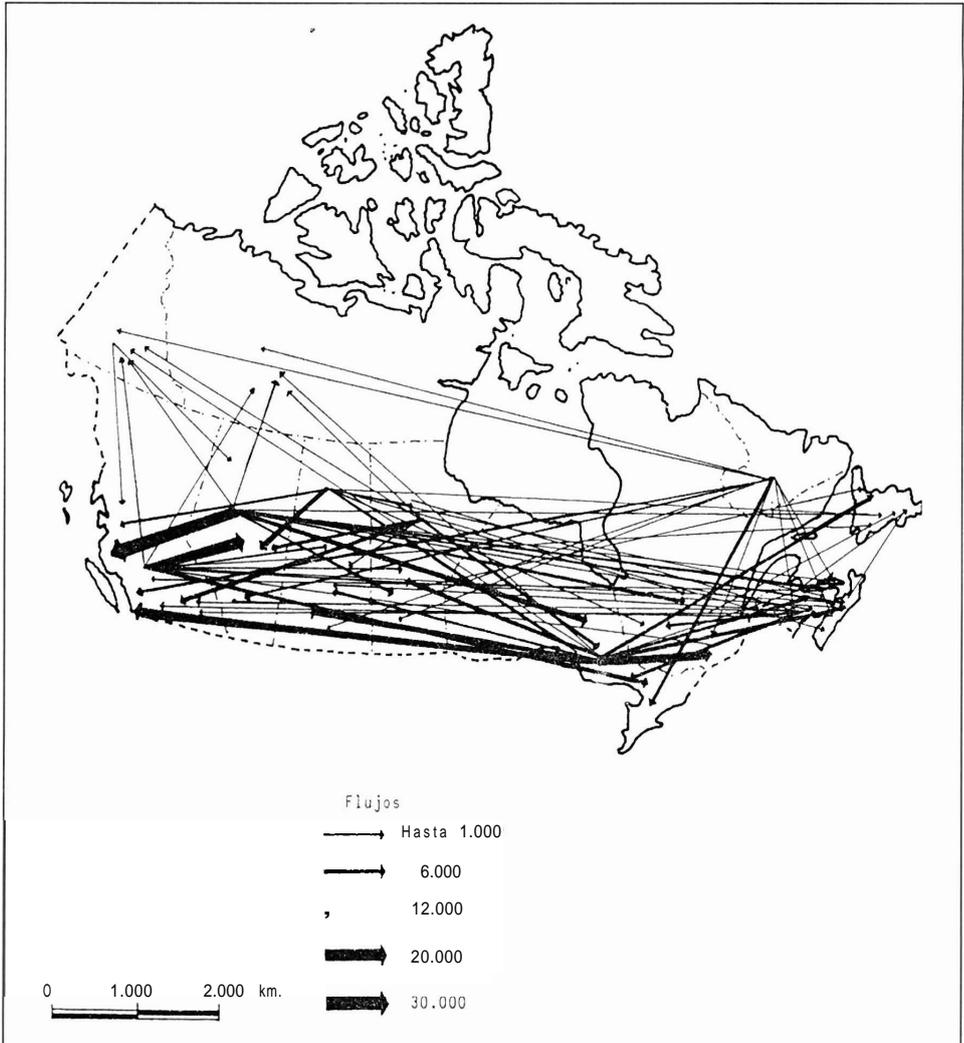


FIGURA 4. Flujos migratorios interprovinciales durante 1991.

que Quebec; aunque sus efectivos demográficos sean mucho más reducidos. De nuevo habría que recurrir a la singularidad, —ya referida en varias ocasiones, de Quebec—, para tratar de entender tal comportamiento.

- b) La provincia que obtiene resultados más satisfactorios en este apartado, es Columbia Británica. Se presenta así como la que consigue saldos migratorios interiores positivos mayores. Con diferencia sobre las demás se alza al primer lugar de la jerarquía. Basta referir que la segunda provincia en ella es Alberta con una cifra mucho más modesta (+7.264). Las que siguen en importancia, se encuentran a distancia aún más acusada; me refiero a Nueva Escocia, más los dos territorios septentrionales.

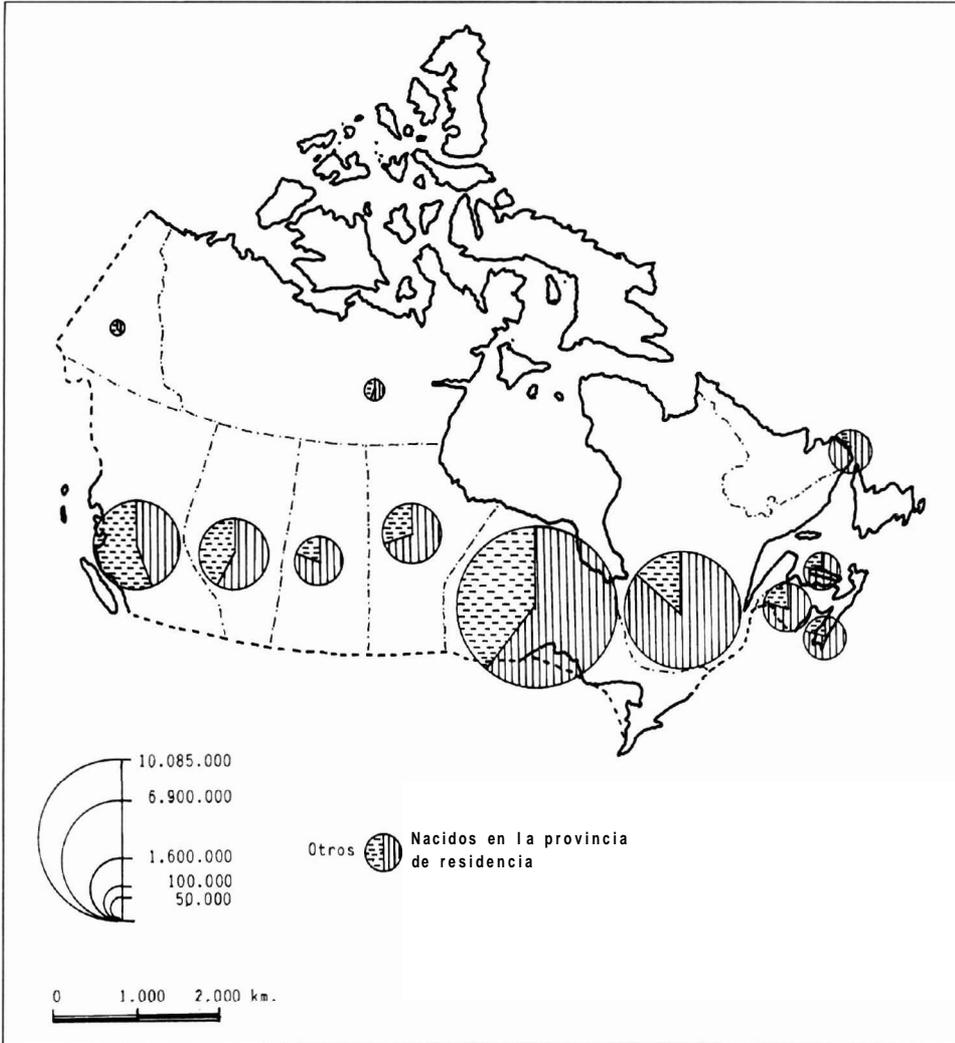


FIGURA 5. Población nacida en la provincia de residencia, 1991.

- c) Los resultados antes indicados, muestran, a grandes rasgos, una coincidencia con lo que ha sido la tendencia dominante en los últimos años (según se vio en el epígrafe anterior). Eso ocurre en Columbia Británica y **Alberta**. No parece necesario insistir, sería repetirse de nuevo, en lo ya señalado como causas explicativas de esa atracción demográfica. Las excepciones, dentro de los comportamientos generales, corresponden a las dos últimas unidades espaciales señaladas, Nueva Escocia y el Territorio del Noroeste. Cabe pensar si se trata de algo coyuntural. Los datos futuros confirmarán o no ese aserto.
- d) La casi totalidad de las restantes provincias contabilizan en el último año de referencia

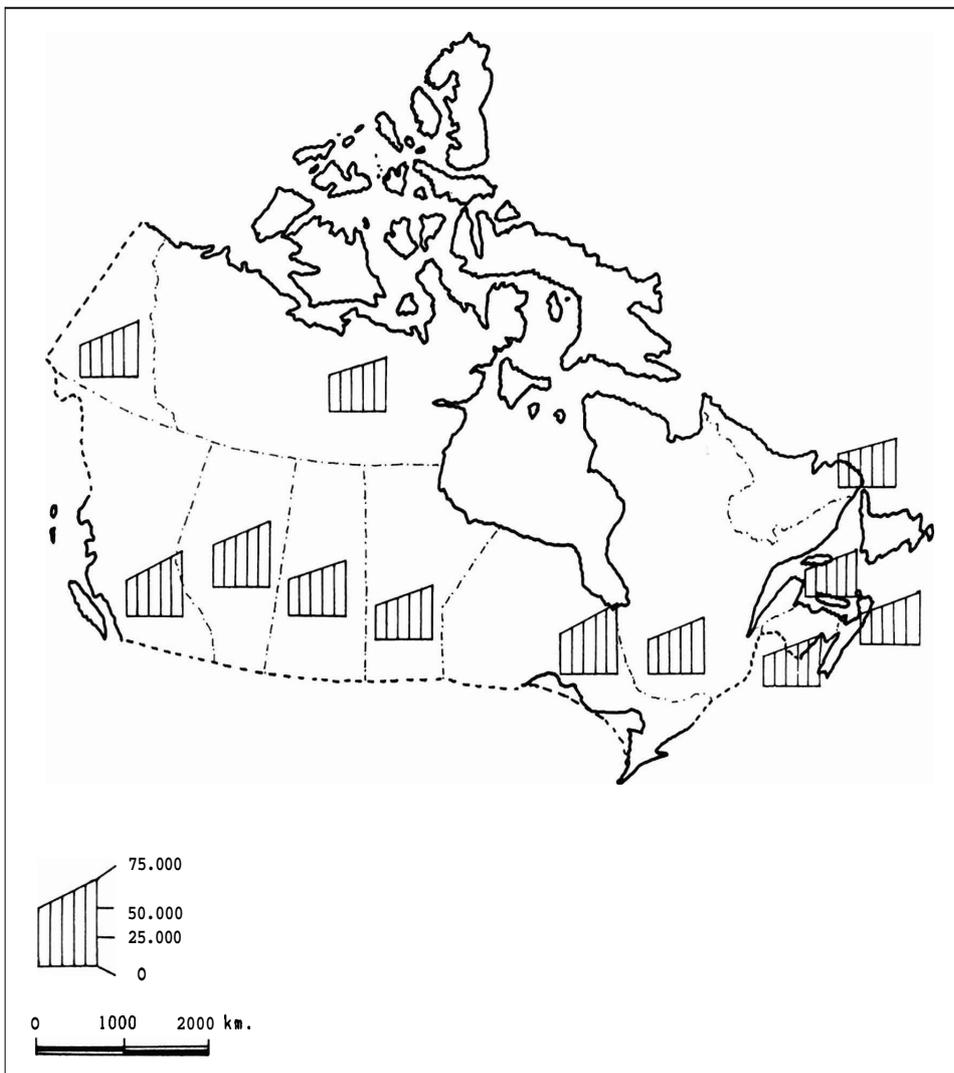


FIGURA 6. Evolución de los ingresos familiares medios (valores en dólares canadienses, comentes).

saldos migratorios interiores negativos. Con ello no hace más que repetirse lo sucedido durante los últimos tres decenios. En definitiva, ello confirma la existencia de una parte territorial notable de Canadá, donde, año tras año, se pierde parte de su población, al dirigirse hacia otras provincias de la Federación. Este comportamiento no puede decirse produzca un efecto redistribuidor de la población, tendente hacia un mayor equilibrio; pues como ya se apuntó, en varios casos se trata de provincias sumidas en una clara situación de estancamiento, circunstancia contraria a ello. Tal

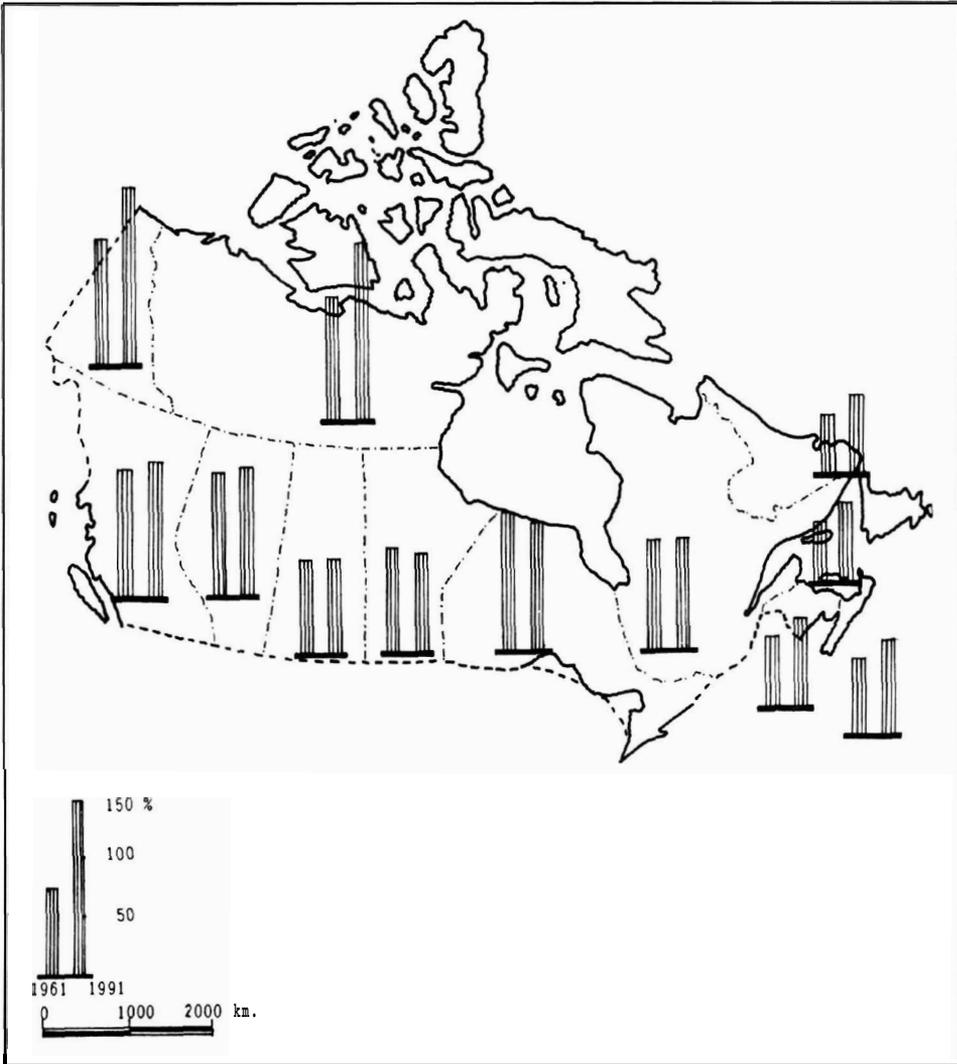


FIGURA 7. Valores porcentuales sobre la media canadiense, 100.

sucede con Manitoba, Saskatchewan, junto a otras ubicadas en el sector Oriental y Atlántico del país.

- e) Por último, **Ontario**, que en 1991 sufre un saldo migratorio interprovincial negativo que asciende a 6.504 personas, supone una ruptura de la tradicional, y casi constante, tendencia **inmigratoria** contabilizada desde los años sesenta al presente. Tal vez se trate de algo coyuntural, que no vuelva a repetirse. De lo contrario estaríamos en los comienzos de gestación de un nuevo modelo de comportamiento poblacional. Será

preciso esperar la evolución futura de los datos, para atisbar su consolidación en ese sentido, o, por el contrario, la vuelta a la dinámica tradicional.

En definitiva, desde luego, como consecuencia de la continuidad y la relevancia de los movimientos migratorios interprovinciales, resulta que una buena parte de la población residente en cada una de las provincias en Canadá en la actualidad, confirma que elevados porcentajes de la misma habita en provincias diferentes a las de su nacimiento. A tal efecto véanse los datos que se aportan en el cuadro 8 y se representan espacialmente en la figura 5.

CUADRO 8
Canadienses nacidos en su provincia de residencia, valores absolutos y porcentajes sobre los totales provinciales, 1991

Terranova	525.765	92,4%
Isla Príncipe Eduardo	101.960	78,5"
Nueva Escocia	709.660	78,8"
Nuevo Brunswick	569.709	78,8"
Quebec	5.908.740	85,6"
Ontario	6.454.640	64,0"
Manitoba	786.180	71,9"
Saskatchewan	790.870	79,9"
Alberta	1.443.780	56,7"
Columbia Británica	1.572.925	47,9"
Territorio de Yukón	9.255	32,2"
Territorio de Noroeste	32.790	56,8"
Canada	18.906.274	69,2"

Fuente: *Elaboración propia sobre datos de Statistics Canada, Census 1991*

La media de toda la Federación es del 69,2%. Es decir, el 30,1% de la población canadiense ha realizado uno o más desplazamientos desde su provincia de origen a la de residencia actual. Los valores absolutos muestran que son cerca de ocho millones y medio de canadienses los que originan esos porcentajes. Como viene siendo habitual, se advierten notables contrastes de unas provincias a otras. Por lo común, las provincias Atlánticas junto a Quebec, contabilizan menores porcentajes de desplazados. A ellas hay que añadir en situación parecida las dos provincias centrales de la pradera, Saskatchewan y Manitoba. Por contra, los territorios del Norte, Columbia Británica, Alberta y Ontario, muestran una situación opuesta, registrándose en ellas los mayores porcentajes de población residente en ellas y nacida fuera de sus límites administrativos. Si se cotejan con detenimiento estos datos, que pueden servirnos de resumen de la cuestión, con los utilizados anteriormente de los flujos migratorios interiores, se desprende una clara correspondencia. Mostrándonos, de forma simplificada, una dualidad del territorio canadiense, uno más abierto hacia los desplazamientos de población, receptor de importantes cantidades de ciudadanos que

viene desde otras provincias, junto a otro Canadá, que actúa y se comporta en sentido opuesto, pero complementario, con él (MC CANN, L.E., ed., 1982).

5. CONTRASTES DEMOGRÁFICOS PROVINCIALES Y ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO CANADIENSE

Resultan evidentes los contrastes demográficos en el territorio canadiense. Dentro de una débil densidad de población general, las diferencias de unas a otras provincias son marcadas. Estos resultados, pueden ser mayores aún, si se utilizan unidades espaciales de referencia menores. Todos estos son aspectos que, con facilidad se advierten al analizar la realidad de ese país. Un medio natural no siempre favorable y su historia concreta pueden ayudar a entender la realidad presente.

Durante los últimos decenios Canadá no cesa de incrementar su población de forma constante. Junto a un crecimiento vegetativo en disminución se añade y compensa una apreciable entrada de inmigración desde el exterior. De todas formas el ritmo de evolución de sus efectivos demográficos no permite cambiar con rapidez el referido desigual reparto espacial de la población. En especial cuando, por unas u otras razones, buena parte de las áreas de mayor dinamismo y crecimiento de los efectivos humanos son las más densamente pobladas.

Además de todo lo anterior, se constata en **Canada** la existencia de importantes flujos migratorios interprovinciales. Aunque estos confirman un importante proceso de interrelación que abarca a todas las provincias y las pone en mutua relación, se comprueba también una serie de constantes y de tendencias más claras. A mi entender, las más sobresalientes son:

- 1ª) No puede hablarse de una tendencia clara que favorezca la despoblación de ninguna de las provincias. Pero con la misma rotundidad cabe señalar que estos flujos migratorios interiores tampoco está propiciando una homogeneidad en el reparto espacial de la población.
- 2ª) Aunque con distinta intensidad, varias provincias vienen sufriendo saldos migratorios interiores netos negativos. Estos disminuyen el crecimiento final de su población; en muchos casos resulta tan débil que casi se asemeja a una situación de estancamiento. Es lo sucedido en las provincias Atlánticas y las centrales Saskatchewan y Manitoba. También supone un freno al crecimiento demográfico de **Quebec**.
- 3ª) En sentido opuesto, otras provincias se presentan como las más favorecidas dentro de esas corrientes migratorias interiores, que terminan favoreciendo su evolución demográfica final. Sucede en Ontario, Columbia Británica y Alberta. Los territorios del Norte, dada su escasa relevancia demográfica, apenas alcanzan significación, aunque sus saldos sean favorables.

No resulta fácil atinar con las causas que motivan estas voluminosas corrientes migratorias. Aunque las de naturaleza económica suelen presentarse como las más acertadas, se combinan otros aspectos plurales y complejos que no deben dejarse atrás. Véanse al respecto las relaciones existentes entre ciertos indicadores de riqueza y bienestar econó-

mico (evolución de los ingresos familiares medios y el P.I.B. per cápita) con la dinámica espacial de la población; las figuras 6 y 7 representan esos valores. Se comprueba que junto a determinadas coincidencias, no faltan tampoco las divergencias e inconexiones. Lo que viene a confirmar mi afirmación anterior.

Como consecuencia de todo ello, los flujos migratorios interiores, están propiciando un mayor incremento de los recursos humanos en la región Suroccidental de Canadá. También Ontario se ve favorecido por ello. De continuar así, podrá llegar a ser un elemento de contrapeso en el tradicional y desequilibrado territorio canadiense, muy polarizado hacia la denominada «Main Street», donde se concentran los mayores efectivos humanos y la mayor densidad del sistema urbano (SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a, 1992). Considero que esos cambios pueden ser positivos, por los efectos derivados que conllevan. Otra cosa bien distinta es que resulten suficientes para que el conjunto espacial de Canadá consiga una organización territorial adecuada que le permita aprovechar los tremendos potenciales que encierra. Tengo mis dudas sobre ello. Deberá pasar mucho tiempo aún, y acaso, para lograrlo, sería conveniente modificar ciertos aspectos referentes a su política poblacional conjunta.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- BALYHAZAR, L. et al. (1991): *Le Québec et la restructuration du Canada, 1980-1992*. Ed. du Septentrion, Québec, 312 pp.
- BOLARIA, S. (1984): «Migrants, Immigrants and the Canadian Labour Force». En FRY, J. ed. *Contradictions in Canadian Society*. J. Wiley & Sons, Toronto.
- COLLECTIF (1991): *Règion de Québec. Bilan socio-économique, 1990*. Directions des Etudes et Politiques, Québec, 78 pp.
- CONRAD, M.; FINKEL, A.; JAENEN, C. (1993): *History of the Canadian Peoples*. Cop. Clark. Longman, Toronto, 2^o vol. 632 pp.
- DUGAS, C. (1988): *Disparités socio-économiques au Canada*. Presses Universitaires du Québec, Québec, 263 pp.
- LABASSE, J. (1973): *La organización del espacio*. Ed. esp. I. E. A. L., Madrid, 753 pp.
- LAMARRE, J.Cl. (1993): *Le devenir de la nation québécoise*. Ed. Septentrion, Québec, 568 pp.
- MARR, W. (1980): *Canada: An Economic History*. MacMillan, Toronto.
- MC CANN, L.E. (Ed.) (1982): *Heartland and Hinterland. A Geography of Canada*. Toronto, Prentice Hall, 2^a ed. 587 pp.
- POINFRET, R. (1981): *The economic Development of Canada*. Methuen, Toronto.
- RUSSWURM, L. (1980): *Essays on Canada Urban Process and Form*. Department of Geography. University of Waterloo.
- SHAW, P.R. (1985): *Intermetropolitan Migration in Canada: Changing Determinants over Three Decades*. MacMillan, Toronto.
- SAVOIE, D. J. (1986): *The Canadian Economy: A Regional Perspective*. Methuen, Toronto.
- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a. (1992): «Las áreas metropolitanas de Canadá: dinámica reciente de crecimiento, distribución espacial y jerarquía». *Papeles de Geografía*, N^o 18, pp. 159-83.

- SITWELL, O.F.G.; SIEGFRIED, N.R.M. (1984): *The Regional Structure of the Canadian Economy*. Methuen, Toronto.
- TROVATO, F.; GRINDSTAFF, C.F. eds. (1994): *Perspectives on Canada's Population: an Introduction to concepts and issues*. Oxford University Press, Toronto, 438 pp.
- WARKENTIN, J. (ed.) (1987): *Canada: A Geographical Znterpretation*. Methuen, Toronto, 650 pp.
- WATKINS, M.H.; GRANT, H.M.K. (ed.) (1993): *Canadian Economic History*. Carleton University Press, Toronto, 275 pp.
- WEIV, T.R. (1987): *Atlas of Manitoba*. Manitoba Department of Natural Ressources. Winnipeg.
- WYNN, G.; OKE, T. (1992): *Vancouver and its Region*. UBC, Press, Vancouver, 332 pp.
- YEATES, M. (1975): *Main Street: Windsor to Quebec city*. MacMillan, Toronto.